

ANTROPOLOGÍA Y MIGRACIÓN. Cuatro aportes para comprender la emigración del AMCO (Colombia)

Gregorio Hernández Pulgarín¹

El AMCO (Área Metropolitana del Centro Occidente-, que comprende los municipios de Pereira, La Virginia y Dosquebradas), es una región de Colombia con altas cifras de emigración al extranjero y una considerable cantidad de estudios que la abordan. La reflexión antropológica que presento a continuación, se basa en parte en el trabajo de investigación que he adelantado por cerca de cinco años sobre la migración internacional en Pereira y su área metropolitana. En términos concretos, pretendo poner en discusión mi idea según la cual, fenómenos relativos a lo que en antropología llamamos cultura, son de gran incidencia en el hecho migratorio, y, por lo tanto, son sustanciales para comprender las razones que le dan dinámica al hecho en cuestión. Empleo tres conceptos: *identidad*, *estructuras locales del deseo* y *geografías imaginarias*, a través de los cuales pretendo ofrecer un complemento comprensivo a otras aproximaciones centradas en el estudio de las causas económicas o macro-sociológicas que suelen mostrar algunas facetas de la emigración. El cuarto aporte que busco ofrecer es versa sobre el papel de la etnografía en tres de sus versiones: *experiencial*, *densa* y *mutilocal*, como un medio idóneo para conocer particularidades (y algunas generalidades) encarnadas por la migración internacional.

Palabras claves: emigración, ideología, representaciones, estatus, símbolo, identidades, AMCO, etnografía

Introducción

La antropología ha orientado su mirada a un hecho tan característico de las sociedades contemporáneas como la migración transnacional. Una gran parte de los aportes realizados por esta disciplina versan sobre interculturalidad, multiculturalidad, racismo, mestizaje cultural, conflicto étnico e integración (Provansal, 2000; Santamaria, 2000; Delgado, 2006; Do, 2005; Cingolani, 2005; Chapoulie, 2002; entre muchos otros). Estos aportes de valor significativo en la comprensión de una de las caras de este Jano contemporáneo que es la migración, son sobre todo producidos por antropólogos localizados en el primer mundo o en los países que en la jerga utilizada en esta área de estudios, serían los países receptores. Estos aportes, específicamente centrados en la inmigración, suelen ser los más reconocidos en la literatura disciplinar sobre la migración, algo correspondiente, más que a la casualidad, a las condiciones geopolíticas de la producción del conocimiento antropológico (Restrepo & Escobar, 2005; Restrepo, 2007; Mignolo, 2005, Quijano, 2000), dado que sus productores son en la mayoría de los casos europeos que publican más fácilmente y son leídos con más frecuencia, o pobladores de países periféricos que hacen sus estudios de postgrado en el primer mundo.

En los países del tercer mundo hay una tendencia significativa a abordar desde la antropología la otra faceta de la migración: la emigración. Las remesas sociales y económicas, la condición de género, las transformaciones familiares, las redes sociales y

¹ Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas (Colombia).

los derechos relativos a la migración son algunos de los tópicos de abordaje más significativo.

Pero más allá de este esquema anquilosado, en el que he incluido la antropología como disciplina que estudia o inmigración o emigración, hay apuestas teóricas, metodológicas y conceptuales que abordan una perspectiva transnacional (Fabregat, 2001) o que hacen aportes integrales a la migración en el contexto de las sociedades actuales (Appadurai, 2001). La intención de esta ponencia no es sin embargo hacer un exhaustivo inventario del quehacer de la antropología con relación a ese hecho complejo y característico de las sociedades modernas y tardo-modernas que es la migración. Lo que pretendo es hallar un resquicio de entrada a mi propuesta concreta: abordar tres conceptos y una perspectiva de método de usual empleo en la antropología, para hacer más comprensible la emigración generada en una región de Colombia.

Un presupuesto común al tratamiento de los conceptos que ofrezco como alternativa de comprensión de la migración es el siguiente: una parte esencial de la cultura de pueblos occidentales (si es que se puede entender algo por esto) y otros afectados por occidente, se fundamenta en un conjunto de valores inherentes al capitalismo, los cuáles se expresan no solamente en niveles macro de la vida social (ordenamiento político y económico del mundo), sino en prácticas y representaciones cotidianas de estos pueblos. Autores como Louis Dumont (1978), Marshall Sahlins, Maurice Bloch (2004), Pierre Bourdieu (2000), Karl Polanyi (1994) o Alain Caille (1989), conciben la economía como parte de un sistema cultural, que se articula con otros componentes. Dado lo anterior, propongo que las *identidades, las estructuras locales del deseo y las geografías imaginarias*, que en el contexto local de estudio intervienen en la dinámica de emigración, se organizan según principios de la economía capitalista moderna.

La emigración, sobre todo aquella orientada por la búsqueda económica, es decir la mayoritaria en la sociedad contemporánea, a la vez que por un motor económico, está condicionada por la cultura, al menos por algunas expresiones de ésta que, de igual modo, se fundamentan en principios no naturales o inherentes a los humanos, sino culturales, como el afán de lucro, el interés por un estatus elevado o los sueños de progreso material.

Por último, propongo que la etnografía se ofrece como recurso metodológico apropiado para conocer esas particularidades de esta versión de la cultura como causante de la migración. Algunos elementos de sus vertientes experiencial, simbólica y multilocal, se expondrán superficialmente en el documento como parte de la propuesta metodológica empleada en este intento por conocer desde la antropología la emigración internacional.

La identidad

Este es un concepto sumamente complejo en la antropología contemporánea, lo es por la misma razón que la etnografía multilocal empieza a ganar peso: las sociedades tienden a ser cada vez más inestables y a fijar con menos rigor la concepción de sí mismo y del otro. Por esta razón no deja de ser razonable la posición de E. Restrepo, quien sugiere la noción de identidades, la cual a su vez tomo como punto de partida conceptual, aclarando que:

Las identidades remiten a una serie de *prácticas de diferenciación y marcación* de un ‘nosotros’ con respecto a unos ‘otros’. Identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de la misma moneda (...)

(...) Las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos (...)

(...) Las identidades son discursivamente constituidas, como cualquier otro ámbito de la experiencia, de las prácticas, las relaciones y los procesos de subjetivación (...)

(...) Las identidades existentes son al mismo tiempo asignadas y asumidas (...) Toda identidad requiere que los individuos o colectivos a los cuales se le atribuye se reconozcan en ella aunque sea parcialmente o, al menos, sean interpelados por la identidad asignada (...) (Restrepo, 2007, 25-30).

Así las cosas, las identidades de carácter regional del contexto de emigración estudiado, se construyen, en gran medida, a partir de prácticas que demuestran la posesión de cualidades especiales para encontrar el éxito sobreponiéndose a dificultades de diverso orden. El nodo de sentido de la posesión de atributos que definen la identidad regional se organiza en torno a la figura de “verraco” (Hernández, 2007). Esta figura sintetiza hechos históricos, sentidos míticos e ideologías económicas. Su connotación más importante refiere una conducta culturalmente determinada, la cual supone la posesión de cualidades excepcionales para llevar a cabo algunas prácticas, particularmente de la esfera de la economía.

Según los discursos que dan orden a las identidades nacionales en Colombia, ser “paisa”² implica el reconocimiento colectivo de “verracos”, es decir, sujetos normalmente exitosos en las actividades que realizan. La valorización de los sujetos paisas o verracos contemporáneos, como portadores de cualidades excepcionales, se fundamenta en la grandeza atribuida a sus ancestros migrantes, los colonizadores que partieron desde finales del siglo XVIII del hoy Departamento de Antioquia a poblar los territorios del ahora “Triángulo del Café”. Durante casi dos siglos han sido creados múltiples mitos en los cuales se concibe a los hombres y mujeres colonizadoras como héroes, como sujetos que encarnan cualidades excepcionales para el negocio, para la empresa, el comercio, como sujetos que pueden sobreponerse a las dificultades del clima y de la selva para crear nuevos territorios.

Uno de los hechos que refrenda la exaltación de este sujeto regional, es la consolidación de esta región como una de las más ricas del país. La estructura económica capitalista de esta región empresarial y cafetera, sumado al reconocimiento de un cierto “carácter emprendedor”, han servido de sustento a la asignación de la identidad regional con los rasgos heroicos. Un antecedente de las particularidades de esta configuración económica e ideológica, se asocia al proceso de poblamiento, la llamada “colonización antioqueña”, la cual fue consecuente con un modelo de estructura capitalista que logró configurarse en este territorio, a diferencia del modelo feudal imperante durante el siglo XIX en otras regiones del país.

² Es decir, nacido en los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío o Antioquia.

Las actividades que históricamente se hicieron emblemáticas de ese proceso civilizatorio y de expresión de los valores capitalistas implicados en la noción de verracos, son la arriería, la venta de mercancías baratas y misceláneas en los pueblos y territorios recién fundados sobre donde antes había una agreste selva (Hernández, 2007).

Una cualidad particular de la construcción mítica en torno a la figura del verraco, es que pone en valor aptitudes propias de una racionalidad económica capitalista. Refiere prácticas que expresan la sagacidad, la intrepidez, el entusiasmo necesarios para el éxito.

A pesar del cambio de las condiciones socioeconómicas experimentadas, la estructura del mito sigue sustentando un arquetipo clave en la configuración de la identidad de los pobladores actuales. En ese contexto, la emigración aparece como una suerte de reproducción de las epopeyas mitificadas de los colonizadores del siglo XIX. Emigrar al extranjero implica metafóricamente reproducir el acto trashumante de civilizar un territorio incognito, de obtener éxito y riqueza con la realización de esa empresa tan bien ponderada socialmente. Rememora los actos del siglo XIX en la que los civilizaban, llevando el progreso por toda la geografía nacional. Implica sobreponerse a todas las dificultades emergidas con un espíritu de empresa que a veces tiene unos límites flexibles de moralidad. La migración se encuadra en la condición que es reconocida localmente como *andariega*, es decir, la búsqueda de esa riqueza idílica allende las fronteras, basados en la condición de ser verracos. Los viejos emprendedores que representaban esa extraña burguesía regional que ha sido mistificada, han sido sustituidos por otros practicantes económicos que encarnan cierto heroísmo. Ha habido una cierta continuidad en la transformación del sistema ideológico que organiza buena parte de la vida de la ciudad de Pereira y en general de varios contextos urbanos de esta región paisa, como Medellín o Armenia. En la actualidad, los héroes que se sobreponen rápidamente a la pobreza en la que normalmente nacen, ya no son los arrieros ni cacharrereros, son los narcotraficantes, los paramilitares urbanos y los emigrantes internacionales.

En los relatos que refieren la emigración es común encontrar la idea de aventura y dificultad que hace más importantes los logros del “verraco” emprendedor del viaje. La idea de un territorio desconocido constituye un reto para el espíritu aventurero. Esa aventura se objetiva en una serie de trabajos de diversa índole que los futuros emigrantes realizarán, aunque no existe un interés por saber con precisión a qué se dedicarán, basta con saber que se trata de una aventura que se supone les proveerá el éxito. La indeterminación, la inexactitud de saber qué es lo que harán ayuda a magnificar la empresa a realizar. Existen frases que sirven de estribillos para responder al interrogante sobre el futuro en los lugares desconocidos, una de las más enfáticas es emblemática: “un paisa o se vara”, o, “uno es verraco, uno se rebusca”. Algo que no carece de importancia es que estos rasgos discursivos y la figura de verraco, se han incorporado a la identidad nacional, expresándose sobre todo en los contextos de emigración o entre las poblaciones inmigrantes.

Desde la década de 1990, el AMCO ha mostrado índices superiores de desempleo a la media nacional. No obstante, el trabajo asalariado no parece la mejor alternativa para sobresalir demostrar la reproducción del sujeto regional. Las ideas locales de progreso están asociadas al rápido ascenso social, algo que, según la creencia local, es proporcionado por las tres actividades señaladas atrás: narcotráfico, paramilitarismo o emigración.

En particular los viajes al extranjero, implican la construcción de un escenario en el que se ponen en juego las habilidades inherentes a “ser verraco”. Los lugares del extranjero, son representados de manera similar a la selva que es necesario derribar para alcanzar los objetivos personales. La emigración, fundada en una categoría reiteradamente utilizada por los emigrantes, obedece a ese modelo mítico en el que destacan dos momentos, uno relativo a un pasado colectivo prospero que se evoca, y el otro a un futuro pleno de promesas de progreso económico individual o familiar.

Cabe resaltar por último, que los símbolos expresados en las representaciones sobre la identidad, en particular en torno la existencia de una serie de formas de *hacer*, de *pensar* y de *ser* atribuidas a un sujeto regional, es acorde valores capitalistas modernos.

Estructuras locales del deseo

La emigración del AMCO en parte podría explicarse en función de los intereses, deseos y posiciones sociales que se ponen en juego en los contextos de emigración. Este juego se rige por lo que J. Friedman (2002), llamó *estructuras locales del deseo*, es decir, aquellas fuerzas sociales que orientan la satisfacción del deseo, casi siempre a través del consumo de objetos y experiencias o de la obtención del prestigio en un contexto local.

Existen en Occidente principios inherentes a la ideología capitalista que construyen sistemas de valores y por lo tanto de pensamiento y actuación. El orden simbólico del mundo obedece a representaciones en las que, por ejemplo la competencia, las leyes del mercado, el afán de poseer o de consumir bienes son naturalizados. Como lo señala M. Simon, los individuos se pliegan a la ideología de un “patrón liberal que se ha comenzado a proyectar en el espíritu de iniciativa y de empresa, en el valor de la competencia, en la idea de una jerarquía natural entre los seres” (Simon 1978, 162)³. Los objetos, las cosas, aquello que se compra, lo que se consume, han devenido cada vez más importantes en la sociedad de consumo, hecho que justifica la competencia entre individuos y se convierten en parámetros de clasificación social y en motores de la vida cotidiana (Heilbrun, 2005).

La definición de estilos de vida y la organización de prácticas migratorias se enmarca en los contextos locales estudiados en sistemas de búsqueda de diferencias sociales. Estos sistemas “nos permite entender que el individuo se representa a sí mismo en relación con otros sujetos, imagina su posición social y proyecta su movilidad y la de los suyos” (Oso, 2005, 112)⁴; dicho de otra manera, permiten hacer comprensibles los sistemas de posicionamiento social de los emigrantes y de su contexto social inmediato.

Vale la pena mencionar que en el AMCO, aunque se supone que son las remesas y su uso lo que permite el ascenso, el hecho de poder llegar a realizar parte de la empresa de la emigración (recoger los millones de pesos para el viaje, obtener un visado son parte de las dificultades que se valorizan) otorga alta estima social al emigrado, retornado y a sus familiares. Es por esto que los familiares tratan de ocultar el fracaso de sus parientes en el extranjero, llegando hasta el extremo de endeudarse para ostentar gastos exagerados y no evidenciar signos una inadmisibles derrota de su pariente. Es corriente también la ostentación verbal por parte de los familiares, además de la exhibición orgullosa de fotos del emigrante en el extranjero, con las cuales se pretende refrendar el triunfo. El viaje es

³ La traducción es mía.

⁴ La traducción es mía.

codificado socialmente como un hecho de diferenciación, el solo hecho de “estar allá” es una fuente de reconocimiento, su sola realización es parte de las acciones anheladas por muchos en los barrios, es decir, es bien ponderada al hacer parte de las “estructuras locales del deseo” (Friedman, 2002, 236).

La definición de estilos de vida y la organización de prácticas migratorias se enmarca en los contextos locales estudiados en sistemas de búsqueda de diferencias sociales. Las diferencias se enmarcan en sistemas de posiciones que involucran migrantes, vecinos, allegados y familiares de los migrantes. Estos sistemas de posiciones a su vez objetivan la posesión de bienes o el goce de algunas experiencias o servicios asociados con estilos de vida deseados.

Otra forma de acceder a una posición favorable, complementaria al hecho de emigrar, en los sectores estudiados del AMCO, se da a través del acceso (por parte del migrante o de manera vicaria por sus familiares y allegados) a algunos bienes codiciados: un taxi, una casa nueva, accesorios para una vivienda vieja, motos para miembros de la familia y regalos de diversa índole (relojes, ropas, perfumes o accesorios personales de marcas reconocidas: Swatch, Lacoste, D&G, etc.).

Otras formas habituales de exhibición de prestigio tienen lugar cuando los emigrados retornan por un corto lapso de tiempo (muchas veces endeudándose en el país de acogida) y llevan a cabo fiestas en las que tiene lugar el derroche de licor, comidas y muestras de excesiva generosidad con parientes, allegados y vecinos, fiestas de derroche, estatus y redistribución que evocan los rituales kwakiutl del potlach, que tanta fascinación han producido en los estudios antropológicos.

Pero la moto, los perfumes, los accesorios de lujo para las modestas casas, las ropas de marca, los perfumes caros, las joyas, los potlaches, hacen parte de un consumo conspicuo o de ostentación (Veblen, 1978) eficaz para dotar de estatus y para convertir a la emigración en un hecho deseable. Se constituyen en los signos de la “lógica de diferenciación estatutaria” (Baudrillard, 2009, 79), aquello que muestra el éxito, el progreso material y por lo tanto la eficacia del viaje, de acuerdo con las expectativas sociales locales.

En cierta medida el ánimo de buscar el reconocimiento, a través del acceso a los objetos o prácticas deseables en contextos locales, podría ser analizado como expresiones de una cierta irracionalidad o al menos a una racionalidad fundada sobre percepciones codificadas culturalmente en los contextos específicos de desempeño económico (Castaingts, 2002). Dicha irracionalidad se expresa en los casos de personas que dejan un empleo en el que ganan dinero suficiente como para vivir cómodos allí o que se endeudan por cifras extraordinarias para cumplir con su sueño migratorio.

Aunque los dineros de las remesas constituyen un medio de ingresos que permite la supervivencia en condiciones de otro modo más paupérrimas de una parte importante de la población del AMCO, es significativo el énfasis encontrado en el consumo y en el afán por adquirir estatus a través de marcas y el derroche, como una motivación para la emigración. La decisión de emigrar no es entonces una decisión personal ni eminentemente racional. La familia y el contexto de vecinos son sumamente significativos. Las presiones sociales, aquellas mismas asociadas a las estructuras locales del deseo y a los sueños de progreso

material, son tan claves como otros factores (ingresos, desempleo, redes sociales, etc.), para explicar la emigración del AMCO.

Geografías imaginarias

Los discursos y las representaciones son medios a través de los cuáles se conoce el mundo en la cotidianidad. Estos sirven, por ejemplo, para asignarle cualidades a territorio a través de lo que E. Saïd (2004), en otro contexto de conceptualización, llamó *geografía imaginaria*, es decir, un lugar que existe en la representación pero que llega a tener una existencia efectiva entre un conjunto de personas. Es a través de un complejo proceso de construcción cultural en el que se empieza a, por ejemplo, atribuir un atractivo y unas formas de vida deseables a países del Primer Mundo.

Las geografías imaginarias constituyen formas de orden del mundo en la que se definen polos de atracción. Así, se asume que países como Estados Unidos y España, han sido representados por las gentes del AMCO, como destinos donde es posible adquirir los recursos que promueven el éxito, el progreso, el bienestar o la felicidad para los inmigrantes y sus familias.

La abundancia otorgada en la representación de los países del Primer Mundo en la geografía imaginaria contrasta con la escasez asignada al territorio de dónde se parte. Esta valoración a su vez, está intrínsecamente relacionada con la posibilidad o la creencia sobre el acceso a bienes o servicios que son considerados de élite y en consecuencia, propios de los países que hacen parte de la representación favorable. En virtud de lo anterior, es normal en el AMCO encontrar emigrantes con salario y posición social aceptables para la mayoría de la población en Colombia, quienes, no obstante, prefieren dejar todo de lado para salir a la conquista de los bienes que buscan obtener en esa geografía imaginaria a través de la que se representa el Primer Mundo.

Los relatos obtenidos en los contextos de emigración estudiados, reflejan la creencia, de que viajar a España o a los Estados Unidos, aún con la crisis, sería suficiente para acceder abundantemente a consumos de objetos y experiencias poco asociados en la representación con Colombia. Esto demuestra la correlación existente entre las especificidades asignadas a las geografías imaginarias y los destinos hacia donde se han orientado en los últimos 10 años los flujos migratorios del AMCO.

El énfasis concedido a España en esa representación que funciona como polo de atracción, evoca la fascinación que producía entre los europeos del siglo XVI la América mítica traslucida en la representación de ElDorado. La transformación de, en términos de I. Wallerstein (1984), el sistema mundial capitalista, ha hecho que el lugar privilegiado en la representación en la actualidad sea el centro, el Primer Mundo, y ya no la periferia, por lo menos no en lo concerniente a la migración internacional.

Los objetos que dan forma a ese nuevo ElDorado, invertido, ya no son los metales y piedras preciosas, como cuando la representación de unos recaía sobre los territorios de otros. ElDorado actual para los individuos de los contextos de estudio en Pereira, implica objetos y servicios necesarios o codiciados, y su obtención a través de la migración garantiza la realización de los ideales capitalistas que sustentan esta versión transformada del mito.

Los mecanismos para el mantenimiento de la ficción que incentiva los deseos de emigrar en actualmente, tienden a ser diversos. Uno de los más frecuentes está constituido por los discursos de otros emigrantes que tienden a ocultar todo hecho negativo concerniente al viaje, resaltando o construyendo narrativamente un viaje con problemas mínimos o fáciles de resolver para un hombre o mujer procedente de un territorio como el AMCO, que es representado, paradójicamente, como cuna de sujetos emprendedores.

Es necesario señalar, no obstante, que recientemente con los retornos más frecuentes acarreados por la crisis desatada en 2008, la idea del fracaso empieza a tener un papel más real, no obstante, potenciales migrantes, sobre todo jóvenes del AMCO, siguen representado el territorio distante como un lugar privilegiado para alcanzar el éxito y el progreso personal. Esto se debe en gran medida al efecto que tienen sobre la representación de la migración y del territorio distante, las remesas tanto económicas como sociales⁵ que aún son significativas en la economía de las familias del AMCO y en la definición de formas de vida orientadas por los usos y deseos transnacionales asociados a la migración experimentada masivamente durante los últimos diez años.

Las tecnologías de la comunicación constituyen otros medios de información que incentivan la creación de representaciones sobre territorios distantes y que indirectamente incide sobre las decisiones de emigrar. Posibilitan flujos de imágenes y de ideologías que configuran el orden social de la modernidad actual (Appadurai, 2001).

La televisión, el cine y los reproductores caseros de video sirven como medios para la reproducción de imágenes y de estereotipos sobre los países incrustados en las geografías imaginarias a dónde gentes del AMCO quieren emigrar. Relatos de hombres y mujeres entrevistados allí, discurrían frecuentemente por evocaciones a lugares emblemáticos de las geografías imaginarias.

Así pues, las geografías imaginarias, definen fronteras mental y socialmente construidas sobre lugares a los que les atribuyen cualidades particulares. Estas propiedades están en sintonía con las ideologías occidentales del capitalismo. De allí se derivan múltiples efectos de atracción o de repulsión, que en general han jugado un papel muy significativo en la generación de la emigración.

Etnografía y migración

La etnografía es un método de las ciencias sociales, allegado a la antropología que se empezó a usar sistemáticamente y respondido al estatus de ciencia, desde la década de 1920. A pesar de que se puede hablar de tendencias dentro de la antropología que propugnaban por un estatus positivista del método y trataban de asimilarlo a la experimentación en las ciencias de la naturaleza, la etnografía se ha destacado por su carácter cualitativo y por su ajuste a la búsqueda del sentido. En los últimos lustros, como consecuencia del afianzamiento de la hermenéutica, a despecho del positivismo, la etnografía ha sido incluida en los encuadres metodológicos de muchas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades.

Corrientemente la etnografía en algunas de sus versiones se ofrece como una notoria alternativa para conocer la migración internacional. A continuación, siguiendo sólo

⁵ “Estas se definen como el conjunto de valores, estilos de vida, pautas comportamiento y capital social que se da entre las comunidades de origen y destino” (Zapata, 2009, pag. 1753).

parcialmente el análisis realizado por J. Clifford (1991), me referiré a tres formas diferentes de hacer etnografía y a la manera en que aportan al conocimiento del hecho migratorio.

La *etnografía experiencial*, también conocida como realista, por ejemplo, podría destacarse su valor en función del conocimiento local de las condiciones asociadas a la migración, al que es posible acceder gracias al trabajo de campo intensivo, es decir, a la observación participante y a la aplicación in situ, durante periodos prolongados de tiempo, de técnicas que permiten develar aspectos claves como la estructura social, la vida mental del migrante y los imponderables de la vida real o dicho de otro modo, las sutiles diferencias de la norma observables en las conductas cotidianas.

El expositor más prominente de esta vertiente, B. Malinowski, concebía el objetivo de la crear una imagen realista, fiel del grupo social objeto de estudio, a través de procedimientos metodológicos fundamentados en un principio algo dudoso en términos epistemológicos: la empatía establecida con los “nativos”. La empatía, conocida en la jerga disciplinar a través del galicismo *rapport*, es el medio que posibilita la interacción necesaria con poblaciones concretas que son descritas metódicamente, apelando a procedimientos objetivantes del etnógrafo, como la realización del inventario de las normas sociales y prácticas sociales o más próximos a la subjetividad del otro: la elaboración de un corpus que dé cuenta de la vida mental de los nativos.

Lo anterior cumple con su propósito de comprender el funcionamiento de una sociedad o de un segmento de esta. Esta versión es la más difundida de la etnografía. Su valor es innegable para el conocimiento holístico de un conglomerado humano. Para los estudios de migración, podría ser adecuada a encuadres epistemológicos que buscan ofrecer explicaciones, y que parten de presupuestos según los cuales, más allá de la mirada del investigador hay un mundo social con determinadas formas de orden accesibles mediante una experiencia prolongada en terreno y la aplicación metódica de técnicas y de preceptos metodológicos como el relativismo. La implementación de este enfoque supone la suficiente disponibilidad de tiempo y recursos para el trabajo de campo prolongado que tiende a sustentarlo. Lamentablemente, en términos de la fortaleza epistemológica: “el éxito del etnógrafo dependerá de su habilidad y calificación para interpretar los hechos que vive y observa” (Matínez, 2005, 3).

Otro tipo de etnografía más recientemente propuesta puede ser clave para el conocimiento de las cualidades idiosincrásicas de la emigración en cada contexto en que se genera. Se trata de la llamada *descripción densa*, aquella propuesta acuñada por C. Geertz (1994) para conocer las estructuras significativas que ordenan la cultura, es decir, los mecanismos extrasomáticos de pensamiento y conducta basados en símbolos, públicamente creados y reproducidos. Este tipo de etnografía apuesta por el ejercicio de traducción hermenéutica de los códigos generados por pobladores locales que toman decisiones de emigrar.

Cabe anotar que esta tendencia se inscribe en una tradición para la cual el mundo social es una construcción social de carácter simbólico. El etnógrafo que pretende conocer, realiza interpretaciones de segundo o de tercer orden. Las interpretaciones de primer orden son realizadas por los migrantes, por los políticos que definen políticas sobre migración o por los otros actores que dan sentido la realidad misma. En otros términos, la etnografía sería

un ejercicio de traducción, de decodificación de los sentidos que dan forma al discurso social.

Esta alternativa es afín a encuadres epistemológicos y metodológicos hermenéuticos eclécticos y, hasta cierto punto, constructivistas. La propuesta de Geertz, de una descripción densa carece de los principios normativos del quehacer de la etnografía clásica demandante de largas temporadas en campo. Una dificultad de la descripción densa es precisamente su carácter impreciso, al fin y al cabo no existe un corpus procedimental que explicita la manera de capturar los diferentes niveles de sentido o de significación del discurso social (Reynoso, 1998), más allá de la recomendación expresa de atender a la premisa de conocimiento derivada del círculo hermenéutico, basada en la dialéctica: desplazarse constantemente del conocimiento del más particular de los hechos a la más general de las estructuras para regresar a la comprensión de los hechos particulares (Geertz, 1994).

Más contemporáneamente la *etnografía multilocal* propuesta por G. Marcus (2001), enfatiza el carácter fluido de las sociedades actuales y evidencia ciertas regularidades, pero también mutaciones que definen a grupos localizados en diferentes partes del sistema mundo.

Esta clase investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada. En cambio, desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos. Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción (Marcus, 2001, 111).

Es una etnografía que va detrás de significados, objetos, identidades y experiencias que se desplazan interconectadas en el sistema mundo. En consecuencia, “los estudios de migración son tal vez el género de investigación contemporánea más usual para esta forma de investigación multilocal” (Marcus, 2001, 118), dado que el hecho migratorio implica múltiples itinerarios de sujetos desplazados con los significados que la migración logra adquirir en cada caso, pero a su vez hay conjuntos de hechos, de ideas y de objetos que viajan interconectadas en el sistema mundo (Wallerstein, 1984), los cuales tienen relación con la migración. Un ejemplo concreto lo pueden constituir tanto los ideales que sustentan las luchas de estatus que se entornan a los contextos migratorios, pero también los objetos legitimadores de las posiciones buscadas. Estos hacen parte de circuitos de bienes y de ideas relativas al consumo, que se instalan en lugares particulares y dotan de un sentido específico a la existencia de unos sujetos de un país del tercer mundo que deciden viajar al primero.

La etnografía multilocal, que echa mano de una experiencia de investigación no intensiva, pero si comparada, su consistencia radica en establecer conexiones de sentido entre fenómenos en apariencia aislados e inconexos. La etnografía multilocal permite tomar distancia de preceptos metodológicos clásicos que regían el conocimiento antropológico como estar durante un tiempo prolongado con los “nativos” en un territorio más o menos delimitado. En otras palabras, adquiere el carácter volátil, fluido y cada vez más efímero de las relaciones sociales.

La aproximación etnográfica llevada a cabo en la investigación que inspira esta ponencia, apeló a la etnografía multilocal y permitió una perspectiva comparada de los discursos y prácticas que fundamentan culturalmente la decisión de los emigrantes de tres sectores del AMCO. Pero decir que la perspectiva de investigación fue eminentemente multilocal es faltar a la realidad. En ese sentido, la inspección minuciosa de prácticas y de discursos asociados a las razones esgrimidas y no mencionadas para viajar al extranjero, estuvieron en parte inspiradas por la descripción densa. Por otra parte, mi formación de antropólogo aportó rigor a la experiencia de investigación permitiéndome el contraste de las estructuras normativas, las prácticas normadas y desviadas de la norma y los discursos sobre aspectos relativos a la emigración.

La etnografía posibilita aproximarse a la comprensión del por qué los pobladores de un área con condiciones socioeconómicas similares a las de otra, no emigran, como si lo hacen, para el caso, los del AMCO, motivados por la cultura en algunas de sus expresiones. Este tipo de aproximaciones puede conjugarse con análisis económicos o sociológicos que buscan regularidades y causas muy distantes a la parte irracional de los sujetos, para explicar con más argumentos el hecho migratorio.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2001) *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris : Payot.
- Baudrillard, Jean (2009) *La sociedad de consumo, sus estructuras, sus mitos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bloch, Maurice (2004) « Les usages de l'argent ». *Terrain*, N° 23. <http://terrain.revues.org/document3097.html>, consultada enero 12 de 2011.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Les structures sociales de l'économie*, Paris, Le seuil.
- Caille, Alain (1989) *Critique de la raison utilitaire*. Paris : La Découverte.
- Castaignts, Juan (2002) *Simbología del dinero*. Barcelona: Anthropos.
- Chapoulie, Jean-Michel (2002), "La tradition de Chicago et l'étude des relations entre les races". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 18, 3, p. 9-24.
- Cingolani, Patrick (2005) « L'étranger comme catégorie d'action et d'expérience ». *Socio-Anthropologie*, N°14 .
- Clifford, James (1991) "Sobre la autoridad etnográfica"; en J. Clifford & C. Geertz, *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Delgado, Manuel (2006) "Nuevas retóricas para la exclusión social"; en: R. Bergalli (Coord.), *Flujos migratorios y su (des)control*. Barcelona: Anthropos, p. 1-23.
- Do Elisabeth (2005) « Voyage suspendu, voyages impossibles. Un aléa de l'expérience migratoire ». *L'Autre*, 6, 1. p. 31-42.
- Dumont, Louis (1978) *Homo Æqualis I: genèse et épanouissement de l'idéologie économique*. Paris, Gallimard
- Fabregat, Esteva (2001) "Enfoques para una antropología de la migración". *Scripta Nova N° 94, Vol 1*.
- Friedman, Jonathan (2002) « Globalization and localization »; en J. Xavier & R. Rosaldo (Edit) *The anthropology of globalization*. Malden: Blackwell; p. 34-56
- Geertz, Clifford (1994) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, Miguel (2005) "El método etnográfico de investigación"; en: <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>, consultada febrero 12 de 2011.
- Heilbrunn, Benoit (2005) *La consommation, ses sociologies*. Paris : Armand.

- Hernández, Gregorio (2009) "Identité, espace sociale et géographies des migrants de Pereira (Colombie) vers l'étranger"; en Actas de los Seminarios de Apoyo a la Investigación Hibridación y transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Hernández, Gregorio (2007) "Ordenes significativos del mundo y procesos migratorios en el contexto de globalización"; en B. Nates y M. Uribe (Com.), Migraciones y Movilidades... Nuevos territorios. Manizales: CIESAS-Universidad de Caldas.
- Marcus, George (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". Alteridades, vol 11 N° 22, p. 111-127.
- Mignolo, W. (2005) The Idea of Latin America. Oxford: Blackwell.
- Lurbe i Puerto, K. (2008) "Sobre la reapropiación de la "metáfora étnica" para alterar las minorías transnacionales"; en: E. Santamaría (Coord), Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales. Barcelona: Anthropos, p. 217-236.
- Oso, Laura. (2005) « La réussite paradoxale des bonnes espagnoles de Paris : stratégies de mobilité sociale et trajectoires biographiques ». Revue Européenne des Migrations Internationales (21) 1 p. 107-129.
- Polanyi, Karl (1994) "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado". Cuadernos de economía, Vol XIV N° 20. p. 194-266.
- Provansal, Danielle (2000) Espacio y territorio: miradas antropológicas. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Quijano, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina"; en E. Lander (comp.), La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO; p. 201-246.
- Restrepo, E., y Escobar, A. (2005) "Other Anthropologies and Anthropology Otherwise". Critique of Anthropology, 25(2), p. 99-129.
- Restrepo, Eduardo (2007) Singularidades y asimetrías en el campo antropológico mundial. Revista Avá. Universidad de Misiones, Argentina, (10), p. 9-22.
- Restrepo, Eduardo (2007) Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena (5), p. 24-35.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, N° 5, p. 24-35.
- Reynoso, Carlos (1998) Corrientes contemporáneas en antropología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Santamaría, Enrique (2000) "La representación intelectual de las trayectorias migratorias"; en Danielle Provansal, Espacio y territorio: miradas antropológicas. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Saïd, Edward (2004) Orientalismo. Barcelona: Editorial Debolsillo.
- Simon, M. (1978) Comprendre les idéologies, les croyances, les idées les valeurs. Paris: Chronique social.
- Veblen, Thorstein (1978) Teoría de la clase ociosa. México: FCE.
- Wallersterin, Immanuel (1984) El moderno sistema mundial. México: Siglo XXI Editores.
- Zapata, Adriana (2009) "Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes". Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud 7(2), p. 1749-1769.